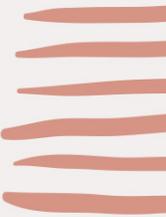




108 Aniversario
**Tránsito
a la Inmortalidad
de Rubén Darío**



"[...] Un Rubén que vibra en toda Nicaragua, un Rubén que vibra en todo el Mundo, un Rubén que aprendemos a reconocer, a celebrar, todo el tiempo, todos los días, casi desde la cuna. Un Rubén que hace grande, enorme, a Nicaragua, como enorme es él.

Un Rubén, un Poeta fecundo, un Poeta que nos canta y nos dice que venimos de lejos, y vamos al Porvenir. Es al Porvenir que vamos, y lo sabemos, sabemos que el Porvenir que estamos creando, es el Porvenir que merece la Familia Nicaragüense.

./.

en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron
encontramos de súbito, talismática, pura, riente,
... la divina reina de luz, **¡la celeste Esperanza!**

Vivimos llenos de Esperanza. Vivimos con el Corazón en alto. Vivimos con la Fé que crece. Vivimos en alas de alma de ángeles. Nuestra Nicaragua Bendita avanza día a día, y por eso siempre también recordamos a Rubén cuando nos decía :

Abominad la boca que predice desgracias eternas,
abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos,
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres,
o que la tea empuñan o la daga suicida.
Se sienten sordos ímpetus en las entrañas del mundo,
quizá la inminencia de algo fatal hoy conmueve la Tierra;
fuertes colosos caen, se desbandan bicéfalas águilas,
y algo se inicia como vasto social cataclismo
sobre la faz del orbe (...)

./.

Únanse, brillen, secúndense, tantos vigos dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,
y los egregios padres que abrieron el surco prístino,
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica. (...)

La latina estirpe verá la gran alba futura,
en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.
Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros...

Así es, es la Esperanza la visión permanente en nosotros. Y aquí estamos,
rumbo al Porvenir, Siempre Más Allá, Adelante Siempre, con Amor, con Fé, con
Confianza, con Esperanza !

ÍNDICE

- **Canto de esperanza**
- **Semblanza de Rubén Darío, Príncipe de las Letras Castellanas**
- **Rubén Darío, poeta e intelectual antiimperialista**
- **Amar siempre, con todo el ser, y con la tierra y con el cielo**
- **Con Darío, reivindicamos nuestra identidad**
- **Tarde del trópico**



Canto de esperanza

Rubén Darío

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.
Un soplo milenario trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo Este.

¿Ha nacido el apocalíptico Anticristo?
Se han sabido presagios, y prodigios se han visto
y parece inminente el retorno del Cristo.

La tierra está preñada de dolor tan profundo
que el soñador, imperial meditabundo,
sufre con las angustias del corazón del mundo.

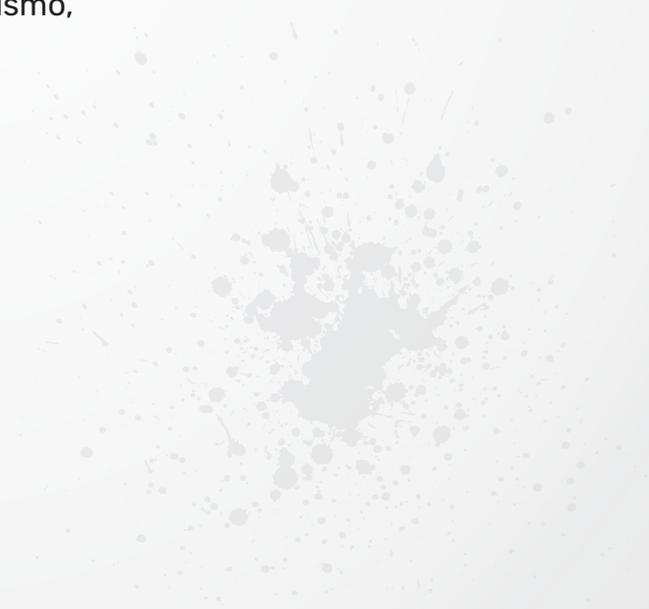
Verdugos de ideales afligieron la tierra,
en un pozo de sombras la humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra.

¡Oh, Señor Jesucristo!, ¿por qué tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o empedernida,
que, amante de tinieblas, tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo.

Y tu caballo blanco, que miró al visionario,
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.



Semblanza de Rubén Darío, Príncipe de las Letras Castellanas

Manuel Lucero

El 18 de enero de 1867, hace 157 años, empezó la vida azarosa del poeta Félix Rubén García Sarmiento, fruto de un matrimonio que no llegó siquiera al día en que nació en la casa de su Tía Josefa, en la aldea de Metapa, hoy Ciudad Darío, Matagalpa. Amor no le faltó al niño Rubén, que desde su tierna infancia fue cobijado con el afecto de su tía abuela Bernarda Sarmiento, esposa del coronel Félix Ramírez Madregil.

En palabras del poeta, en la autobiografía que escribió en Buenos Aires, cuenta el poeta de su primera infancia:

“En la catedral de León, en la América Central, se encuentra la fe de bautismo de Félix Rubén, hijo legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento. ¿Cómo llegó a usarse en mi familia el apellido Darío? Según lo que algunos ancianos de aquella ciudad me han referido, un mi tatarabuelo tenía por nombre Darío; en la pequeña ciudad todo el mundo conocíale como don Darío; a sus hijos e hijas por los Daríos, las Daríos. Fue así desapareciendo el primer apellido, a punto tal que mi bisabuela paterna firmaba ya Rita Darío; y el convertido en patronímico llegó a adquirir calor legal, pues mi padre, que era comerciante, realizó todos sus negocios ya con el nombre de Manuel Darío; y en la catedral a que me he referido, en los cuadros donados por mi tía doña Rita de Alvarado, se ve escrito su nombre de tal manera.

El niño con pocos meses de nacido fue llevado por el coronel Félix Ramírez, a instancias de la Tía Bernarda, a la casa de León, donde fue criado con ternura. El coronel le enseñó a montar a caballo, y gracias a él conoció el hielo, los cuentos ilustrados infantiles, las manzanas californianas y el champaña francés. Fue Rubén Darío, un niño prodigio que a los tres años ya sabía leer y escribir. Y en los años de escuela, siendo niño, conoció los viejos libros que alimentaron su espíritu: El Quijote, Las mil y una noches, la Biblia, los Oficios de Cicerón, la Corina, las obras de Moratín y muchas otras obras. Lecturas, estudios y romances juveniles marcaron sus años en León de Santiago de los Caballeros.

A los quince años empezó su vida errante. Viajó a El Salvador, adonde lo enviaron amigos y familiares para librarlo de un temprano matrimonio. “Yo tenía quince años y una estrella en la mano”, recordaba el poeta. Regresó a la patria y publicó en Managua su primera producción poética con el título de Primeras notas, en la que ya se anunciaba de forma incipiente la revolución poética que le tocó liderar en América Latina y Europa pocos años más tarde. A mediados de 1886 llegó a Chile, primero a Valparaíso y desde allí Santiago. En Chile fue premiado su libro Abrojos, y

su Canto épico a las glorias de Chile; en 1889 publicó Azul, con el que anunciaba la llegada del modernismo.

Regresó a Nicaragua en el mismo 1889, a bordo del crucero brasileño Almirante Barroso, siendo recibido con honores y elogios. En 1892 fue designado por el gobierno de Nicaragua para viajar a España como miembro de la embajada enviada a la celebración del cuarto centenario del “descubrimiento” de América. Después vinieron los años de intensa actividad diplomática, periodística y poética. Incansable creador, cronista certero en la España de fines de siglo. Rubén Darío, omnipresente en Nicaragua, que reivindicó su origen indígena chorotega, como después lo hicieron Augusto Nicolás Sandino, el General de Hombres y Mujeres Libres, y el poeta obrero Salomón de la Selva, precursores en la poesía y en la lucha revolucionaria de la multiculturalidad nicaragüense.

En su vida errante, siempre llevó a Nicaragua en su corazón. Siempre, hasta su regreso definitivo, cuando venía en busca del cementerio de su tierra natal, como escribió a su amigo, el cronista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. El 6 de febrero de 1916, murió Rubén Darío, en la ciudad de León.

“En verdad, vivo de poesía. [...]. No soy más que un hombre de arte. No sirvo para otra cosa”.

Fuente:

Rubén Darío. Obras Poéticas Completas. Librería El Ateneo, Argentina. 1953.



Rubén Darío, poeta e intelectual antiimperialista

Cecilia Costa

“Crees que la vida es incendio,
Que el progreso es erupción;
En donde pones la bala, el porvenir pones.
No.

Mas la América nuestra...
Que tiembla de huracanes y vive de amor... vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del sol.
Tened cuidado, hay mil cachorros sueltos del León Español”.

(Fragmentos de la oda “A Roosevelt”,
poema citado por el Comandante Daniel Ortega
en su histórico discurso,
durante la Toma de posesión como Presidente de Nicaragua,
el 10 de enero de 1985, en la Plaza de la Revolución)

Muchos conocen a Rubén Darío por sus versos alejandrinos, por sus descripciones muy suntuosas, las referencias cultas, el canto al amor, a los sentimientos, a la vida y a la muerte.

Muchos subrayan de su poesía “la influencia del parnasianismo francés (perfección formal frente a los descuidos y sentimentalismo excesivo del romanticismo), y la evasión de la sociedad de su tiempo, refugiándose en lo antiguo, exótico, bello y aristocrático, como los mitos griegos, los jardines franceses y los cisnes”.

Sin embargo, el “Poeta de los cisnes” fue también periodista y diplomático y dejó clara su posición antiimperialista en sus escritos, “donde abogó por la inclusión de los más desposeídos en América Latina y fustigó las incesantes intenciones invasoras del imperio norteamericano”.

Para acercarnos a Darío antiimperialista, el Equipo de Barricada/Historia les propone dos lecturas, la primera es un texto periodístico, titulado Por el lado del Norte, que Darío publicó en El Heraldo de Costa Rica, San José, 15 de marzo, 1892. A continuación, retomamos algunos extractos:

“Por el lado del Norte (1) está el peligro. Por el lado del Norte es por donde anida el águila hostil. Desconfiemos, hermanos de América, desconfiemos de esos hombres de ojos azules que no nos hablan sino cuando tienen la trampa puesta. El país monstruoso y babilónico no nos quiere bien. Si es que un día, en fiestas y pompas, nos panamericaniza y nos banquetea, ello tiene por causa un estupendo humburg. El tío Samuel es el padre legítimo de Barnum.² «América para los americanos» no

reza con nosotros. América para el hombre de la larga pera, del chaleco estrellado y de los pantalones a rayas

[...]

Mirémonos en ese espejo. Home, sweet home! y la garra lista para nuestro pescuezo. Hormiguero cosmopolita, Briareo cuya cabeza nunca acariciará el sol de ninguna idea, Babel de los pueblos, pozo en donde cae toda la espuma del mar humano; nación deforme, inflada y orgullosa por la fiebre de Nueva York, por el arca de Washington, por el algodón de Boston, por el puerco de Chicago; sin artistas, porque el poco arte que tienen es todo ajeno; mercado en donde todo se vende, por el poder del dios dollar; tierra de los cazadores de hombres; sin nada propio, sin nada genuino, como no sea el fundamento de su espíritu nacional (1)

[...]

Y hay que recordar que en la historia de la diplomacia americana, no ha brillado nunca la buena fe ni la cultura moral. Y nada de tratados de reciprocidad, con quien al hacer el tratado nos pone la soga al cuello. «La tremenda fuerza al servicio del mal existe ya», dice un gran escritor a este respecto. Y es la verdad. El hombre del Norte: ¡he ahí el enemigo!

La segunda lectura que les presentamos hoy es uno de los poemas más significativo del pensamiento antiimperialista y revolucionario de Rubén Darío: la oda, que dirigió al presidente estadounidense Franklin Roosevelt (1882-1945), en la cual “desnudó la perversa garra del capitalismo e intervencionismo que siempre ha rondado sobre Latinoamérica”.

VIII A ROOSEVELT

Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,
que habría de llegar hasta ti, Cazador,
primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Wáshington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de Energía

como dicen los locos de hoy.)

Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción,
que en donde pones la bala
el porvenir pones.
No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis, se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant lo dijo: Las estrellas son vuestras.
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva-York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra, y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!



A 108 años de su Tránsito a la Inmortalidad, el mensaje que nos envía el poeta a través de su Oda sigue vigente, ya que las ambiciones del Imperio se han vuelto a expresar con fuerza, con políticas y acciones, que intentan mermar los procesos revolucionarios nustramericanos. Esto con el abierto injerencismo, la aplicación de sanciones, el apoyo a prácticas anticonstitucionales, la desestabilización en distintos países de América Latina y el Caribe y hasta el respaldo a numerosos golpes de estado (como en el caso de Bolivia en 2019 y Perú 2022, para mencionar los más recientes).

En el contexto de hoy, el poema "A Roosevelt" parece profético y Rubén Darío manifiesta de esta manera su pensamiento político revolucionario y antiimperialista, hablando no solo a sus contemporáneos, sino también a cada uno de nosotros.

Nota

(1)

El texto Por el lado del Norte, publicado en El Herald de Costa Rica, San José, 15 de marzo, 1892, del cual hemos reproducidos algunos fragmentos, fue retomado del libro de Jorge Eduardo Arellano y Pablo Kraudy Rubén Darío. Escritos políticos. Selección, estudios y notas. Managua : Banco Central de Nicaragua, 2010.

Fuentes:

Radio La Primerísima

<http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/91782/ruben-dario-hizo-revolucion-con-su-puno-y-letra/>

Rubén Darío antiimperialista y la denuncia el expansionismo yanqui

<https://barricada.com.ni/ruben-dario-antiimperialista-y-la-denuncia-el-expansionismo-yanqui/>

Rubén Darío: poeta, periodista y diplomático

<https://www.enel.gob.ni/index.php/comuni/noticias-enel/663-rubenpoetadip>

Cantos de Vida y Esperanza

<https://www.poderjudicial.gob.ni/centenario-dario/pdf/cantos-de-vida-y-esperanza.pdf>

Amar siempre, con todo el ser, y con la tierra y con el cielo

Cecilia Costa

En el 108 Aniversario del Tránsito a la Inmortalidad del poeta Rubén Darío, el Equipo de Barricada les trae cuatro poemas del máximo representante del Modernismo hispanoamericano.

La obra de Rubén Darío es considerada como “núcleo originario y aglutinador de todo un movimiento, el Modernismo, que marcó un hito en la historia de la literatura: tras seguir sumisamente durante tres siglos los rumbos de las letras europeas, nace en América una corriente literaria propia cuya influencia pasará incluso a la metrópoli” (1).

Latinoamérica, tras haber conseguido su independencia política a principios del siglo XIX, lograba, a finales del mismo siglo, la independencia literaria.

Darío renovador del lenguaje poético en las letras hispánicas

Uno de los aportes que más se le reconoce a Rubén Darío es haber revitalizado la lengua castellana.

“Trajo al castellano, que estaba en tiempos de decadencia, el influjo revitalizador americano, abriéndolo a un léxico rico y extraño, a una nueva flexibilidad y musicalidad en el verso y la prosa, e introdujo temas y motivos universales, exóticos y autóctonos, que excitaban la imaginación y la facultad de analogías”(1).

Por estas razones, terminó siendo uno de los autores que renovó profundamente el lenguaje poético en las letras hispánicas.

Del poemario Cantos de Vida y Esperanza y Otros poemas, hemos seleccionado para nuestros lectores: Amo, amas; Melancolía; Allá lejos. Del poemario Prosas profanas y otros poemas, hemos elegido Ama tu ritmo.

XXX

AMO, AMAS...

Amar, amar, amar, amar siempre, con todo
el ser y con la tierra y con el cielo,
con lo claro del sol y lo oscuro del lodo:
amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

Y cuando la montaña de la vida
nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,
amar la inmensidad que es de amor encendida
¡y arder en la fusión de nuestros pechos mismos!

XXV MELANCOLIA

A Domingo Bolívar.

Hermano, tú que tienes la luz, díme la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.
Voy bajo tempestades y tormentas
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas crüentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo,
ya veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía,
carga lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

ALLA LEJOS

Buey que vi en mi niñez echando vaho un día
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,
en la hacienda fecunda, plena de la armonía
del trópico; paloma de los bosques sonoros
del viento, de las hachas, de pájaros y toros
salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía.

Pesado buey, tú evocas la dulce madrugada
que llamaba a la ordeña de la vaca lechera,
cuando era mi existencia toda blanca y rosada;
y tú, paloma arrulladora y montañera,
significas en mi primavera pasada
todo lo que hay en la divina Primavera.



AMA TU RITMO

Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina
del pájaro, del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelca su urna.

Fuentes consultadas:

(1) Biografías y Vidas

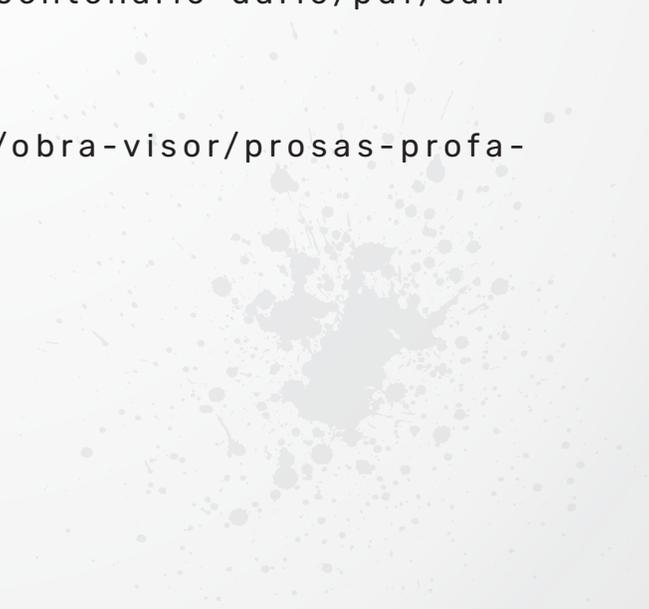
https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dario_ruben.htm

(2) Cantos de Vida y Esperanza

<https://www.poderjudicial.gob.ni/centenario-dario/pdf/cantos-de-vida-y-esperanza.pdf>

(3) Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosas-profanas-y-otros-poemas--0/html/>



Con Darío, reivindicamos nuestra identidad

Manuel Lucero

Hoy conmemoramos el 108 Aniversario del Tránsito a la Inmortalidad de Rubén Darío, el "Príncipe de las Letras Castellanas", Prócer de la Independencia Cultural y Héroe Nacional, quien falleció el 6 de febrero de 1916, en la Ciudad de León.

"Dolor", este fue el título con el que el diario argentino La Nación despedía al que fue su corresponsal dilecto por más de veinte años, el poeta, periodista y diplomático nicaragüense Rubén Darío. Un título que según el eminente profesor nicaragüense Edelberto Torres Espinoza, autor de la obra fundamental "La dramática vida de Rubén Darío", resumía elocuentemente el duelo del alma hispánica.

En las primeras horas del 6 de febrero el poeta pronunció sus últimas palabras y entró en agonía. El Cristo de marfil, obsequio del poeta mexicano Amado Nervo, en su pecho.

Cuando ya eran las 10 y 30 de la noche, transitó hacia la inmortalidad. El artista Alejandro Torrealba rompió la cuerda del reloj "ingersol" del poeta, y José López, otro artista, hizo una mascarilla en yeso.

Toda una nación llegó a despedirse

En León, la ciudad colonial, todos se despertaron, hubo tristeza y llanto, había muerto Rubén Darío. Las campanas de las iglesias sonaron el toque de difuntos y en la fortaleza de Acosasco se dispararon 21 cañonazos. Toda la nación nicaragüense se volcó hacia la vieja ciudad colonial de León. El día 7 de febrero los trenes, con muchos vagones anexados, llegaron congestionados de gente, como en una peregrinación religiosa. De Masaya llegó un tren pletórico de flores.

El 8 de febrero de 1916, el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle, escribió una carta a Amado Nervo, una elegía por Rubén Darío, que dice: "Él, que a los ocho años presentía su gloria, tuvo la visión de la muerte y ha muerto en santidad poética, en la tierra solar que le dio carne insigne y espíritu divino; viendo otra vez los palacios de barro y paja de que hablara en el retorno."

Rindiendo el último tributo

El 13, un día domingo, el sol bañando con sus oros la bella ciudad, todas las clases sociales, obreros, universitarios, intelectuales e iletrados, unidos por un mismo dolor y al mismo tiempo copartícipes de la misma gloria, rindieron el último tributo

al Príncipe de las Letras Castellanas. Encabezaron el cortejo los representantes de los poderes del Estado, de la Universidad, diplomáticos de los países amigos, asociaciones profesionales y culturales. Las campanas sonaron los toques fúnebres y siete disparos de cañón marcan el inicio de la marcha.

El cuerpo sin vida del poeta fue llevado con el rostro descubierto, coronado con hojas de laurel, en señal de triunfo, vestido con un peplo de estilo griego, color blanco. Fue conducido en unas andas adornadas de azul y blanco, bajo un palio de flecos colgantes. A ambos lados, jóvenes canéforas o muchachas que como en la antigua Grecia llevaban sobre su cabeza canastillas con flores que iban arrojando a la muchedumbre al ritmo de la marcha.

Un león vigila su tumba

Cuando el desfile pasó bajo un arco levantado cerca de la casa del poeta, la casa de la Tía Bernarda donde vivió su infancia y juventud, se abrió una granada y cayeron flores y versos. Ya era noche cuando el cortejo llegó a la Catedral, donde se depositaron los restos del poeta a los pies de la estatua del Apóstol San Pablo. Sobre su tumba, desde ese día, vigila un león sufriente, símbolo de la ciudad natal del Gran Rubén Darío, Santiago de los Caballeros de León, donde se posaron sus sandalias y donde su presencia es omnipresente.

Los versos de un amigo

Un año después de la muerte de Rubén Darío, en 1917, el poeta colombiano José María Vargas Vila, escribió una biografía de Rubén Darío, de quien fuera amigo, de la cual compartimos un fragmento en el que hace un lamento por su muerte:

Ya cesó el gemido de las Muchedumbres, que como olas aullantes seguían el Fétetro;
de aquel que llenó el Mundo, con la música suave de sus versos; ...
de los panegíricos;
y la apologética;
y los ditirambos;
cesaron los ecos;
las unas, se dispersaron por la Vida;
los otros, por los vientos...
se deshojaron las rosas pálidas;
sus pétalos dispersos, fueron los unos, hacia las montañas oscuras;
los otros, hacia las olas de los lagos quietos;
se apagaron los cirios votivos, cerca del sepulcro recién abierto;
se oyó el concierto de las hojas secas, cantando en sus vuelos, como si cantaran los extraños sueños de aquel que fue: el Orfebre Divino del Verso [...]

Reivindicamos nuestra identidad

En el 2024, a 108 años del fallecimiento de nuestro máximo Héroe Cultural, acaecida el mismo mes en que fuera muerto a mansalva el otro gran referente de nuestra identidad, el General Augusto C. Sandino, celebramos la vida, resistiendo a las prácticas injerencistas, con las que el imperio pretendería imponernos otra cultura, otra lengua, otra manera de ser.

Reivindicamos nuestra nicaraguanidad, y nuestro origen indígena, afrodescendiente y mestizo. Vivan Darío y Sandino, en cuyo homenaje levantamos nuestras conciencias, antiimperialistas y siempre libres.

Fuentes:

- Rubén Darío. Obras poéticas completas. Biblioteca El Ateneo, Buenos Aires. 1953.
- Edelberto Torres. La dramática vida de Rubén Darío. Editorial del Ministerio de Educación, Guatemala. 1952.
- José María Vargas Vila. Rubén Darío. 1917,



Tarde del trópico

Rubén Darío

Es la tarde gris y triste.
Viste el mar de terciopelo
y el cielo profundo viste
de duelo.

Del abismo se levanta
la queja amarga y sonora.
La onda, cuando el viento canta,
llora.

Los violines de la bruma
saludan al sol que muere.
Salmodia la blanca espuma:
¡Miserere!

La armonía el cielo inunda,
y la brisa va a llevar
la canción triste y profunda
del mar.

Del clarín del horizonte
brota sinfonía rara,
como si la voz del monte
vibrara.

Cual si fuese lo invisible...
Cual si fuese el rudo son
que diese al viento un terrible
león.



EQUIPO DE TRABAJO

Equipo de Trabajo

Diseño y diagramación: Jason Núñez

Textos: Cecilia Costa y Manuel Lucero

Diario Barricada 2024 – Todos los derechos reservados

